



01\_El marco histórico



La obra civil no llegó sola. Para su construcción se necesitaba un gran número de mano de obra que se volcara en la ejecución de las infraestructuras. Por esta razón, se construyeron junto a las grandes presas poblados que tenían como misión albergar las familias de las personas que trabajaban en su construcción. Constituirían los otros “poblados de colonización”, que muchas veces antecedieron la llegada a los paisajes de las nuevas infraestructuras del régimen, y que anunciaban junto las canalizaciones y las nuevas carreteras, la llegada de las ayudas y de la prosperidad.

# Otros “poblados de colonización”. La aportación de Vázquez Molezún en la transformación del territorio rural

Marta García Alonso, Dpto. de Proyectos Arquitectónicos. ETS Arquitectura, Universidad de Navarra

Habitualmente identificamos los poblados de colonización como el hecho arquitectónico más relevante que tuvo lugar en el proceso de transformación agraria. Su estructura racional y sus edificaciones homogéneas los convierten en un hecho identificable y que presenta interesantes puntos comunes en todo el territorio español.

Sin embargo, en la colonización del territorio, existieron otros episodios de interés. Esta comunicación viene a relatar la historia de esa arquitectura paralela a la de aquellos poblados, y a dar a conocer, con el Poblado Virgen del Perpetuo Socorro y en especial con su pequeña capilla, una poco conocida obra de uno de los arquitectos más importantes de los años cincuenta: Ramón Vázquez Molezún.

## Política hidráulica y colonización agraria

Los poblados de colonización constituían tan sólo el último de los estadios de un plan de ordenación integral del espacio rural. La Ley de 21 de abril de 1949 para la transformación de territorios hasta entonces baldíos en tierras de regadío preveía la redacción de los Planes Generales de Colonización. Estos planes se presentaban como el instrumento de planificación de más extensión, y mayor dimensión territorial, al ser, junto con el resto de los documentos del proceso planificador, expresión de la voluntad política de actuar sobre una determinada zona y contener una ideología interpretable más allá del grado de ejecución de lo planificado<sup>1</sup>.

Previamente a la elaboración del Plan General, se habían elaborado los Estudios de Viabilidad que llevaban a la declaración de interés nacional de la zona afectada. Estos estudios analizaban los costos de la inversión pública: en un lado del balance se situaban los costes de la inversión; en el otro los beneficios que en el tiempo podrían obtenerse de la transformación de la tierra. A este último capítulo se sumaba la concesión del aprovechamiento hidroeléctrico que se pudiera derivar de las obras.

Así, el agua se convertía en una de las atenciones más importantes en este proceso. Al mismo tiempo que las innovaciones en los regadíos, la necesaria construcción de nuevas infraestructuras se aprovechó para otro tipo de inmersión de la modernización en el territorio rural. Al interés indudable de la provisión del preciado bien a los territorios, se sumaba una segunda intención de mayor importancia si cabe: la obtención de energía de los saltos de agua.

La política hidráulica que un siglo antes era entendida sólo como “el impulso necesario para la extensión de los regadíos, una iniciativa destinada básicamente a incrementar y mejorar la nutrición, la riqueza y el trabajo del país”<sup>2</sup> comenzó, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, a ser

una cuestión más compleja y de mayor alcance. La producción de energía hidroeléctrica, que ha sido considerada la cenicienta de los estudios sobre la revolución, no sólo del sector agrícola, sino también del industrial<sup>3</sup>, comenzó a cobrar un importante protagonismo dentro de la economía española.

Si en los inicios de la política hidráulica ya aparecía la indudable conexión entre la puesta en regadío de los terrenos, su colonización y la construcción de pantanos y canales de abastecimiento de aguas<sup>4</sup>, fue a partir de la llegada del Nuevo Régimen<sup>5</sup> cuando se tuvo voluntad política y medios para llevar a cabo un más que importante programa de obras en el que el aprovechamiento energético del agua se sumaba a la construcción de embalses, canales y construcción de poblados de colonización.

Siguiendo básicamente con los planteamientos fundamentales del Plan Nacional de Obras Hidráulicas de 1933, el Nuevo Régimen, y nada más acabar el conflicto bélico, se apresura a tomar medidas sobre el sector Primario y dicta la Ley de Bases de Colonización de Grandes Zonas de 1939, y diez años después la Ley de Colonización. Un somero análisis de los números que reflejan sus resultados basta para comprobar la asombrosa evolución de esos años. Entre los años cincuenta y sesenta se simultanearon en España las obras de presas, canales y construcción de nuevos asentamientos agrícolas, consiguiendo 200.000 ha nuevas de terreno de regadío y más de 250 nuevos poblados de colonización. De este modo, en 1970 se había duplicado la capacidad de los embalses que existían en 1950.

Uno de los mayores inconvenientes de la producción de energía hidroeléctrica, como era la exigencia de grandes inversiones iniciales en la creación de los saltos de agua, se había convertido, al unirse al resto de las intervenciones estatales en la política hidráulica, en uno de los puntos más atractivos del Plan de Colonización. Los estudios de viabilidad confirmaban la rentabilidad de las grandes presas en el conjunto de las infraestructuras, que conformaban la compleja red de obras, que perseguían la Colonización Agraria, y que dotaban de especial interés a las fuertes inversiones oficiales estatales que exigían<sup>6</sup>.

Frente a otros recursos energéticos, el aprovechamiento hidroeléctrico que se obtendría de las infraestructuras necesarias para la puesta en riego de grandes áreas de terreno ofrecía múltiples ventajas. Además de ser acumulable, se trataba de una energía limpia, no contaminante, gratuita, reutilizable, inagotable y autóctona. Como mayor inconveniente, la transformación definitiva del paisaje rural con la introducción de los grandes embalses. Las presas y las centrales hidroeléctricas se convirtieron así, con su gran escala, en los nuevos inquilinos del territorio rural español, conviviendo en una tensionada relación de necesidad con la vida agraria de los inhóspitos lugares donde se ubicaron.

Como ya se ha señalado, la colonización agraria era uno de los objetivos prioritarios de la Política Hidráulica del Estado. Para la consecución de sus fines era necesario contar con el apoyo y la colaboración de muchos estamentos. De este modo, la necesaria relación entre el Instituto de Colonización y la Dirección de Obras Hidráulicas quedaba ya reseñada en la redacción del Plan General de Colonización que debía describir las características de las Obras Hidráulicas proyectadas por el Ministerio de Obras Públicas. Y aún en mayor grado en el Plan coordinado de Obras que, elaborado después del Plan General de Colonización, avanzaba las obras hidráulicas a realizar y los organismos públicos implicados.

Podemos concluir que la realización de la política colonizadora fue posible gracias a la interacción de diversos Ministerios y a un gran esfuerzo de coordinación administrativa entre distintos organismos públicos y su capacidad inversora. Así, si el Instituto Nacional de Colonización (INC) implicaba por su parte al Ministerio de Agricultura, la realización de las grandes infraestructuras exigía la intervención del Ministerio de Obras Públicas y más concretamente de la Dirección de Obras Hidráulicas. Pero además, el aprovechamiento hidroeléctrico de las infraestructuras comprometió, de manera más o menos

directa, al Ministerio de Industria y a su Instituto Nacional de Industria (INI), que ofrecía sus servicios a las industrias energéticas participadas en uno u otro grado por el Estado.

### **El INI: un protagonista más dentro de la acción colonizadora**

En 1960 el Departamento de Construcción del Instituto Nacional de Industria publica un libro que tiene como objeto dar a conocer la labor realizada por dicho Departamento en los primeros 15 años de actividad, entre los años 1945 y 1960<sup>7</sup>. Como explica en su prólogo, “su finalidad es la de prestar servicio al propio Instituto y a las empresas adscritas al INI en la primera y a menudo tan desconocida fase de proyecto, construcción e implantación de la edificación precisa, necesariamente previa a cualquier explotación industrial”.

La labor del Departamento de Construcción se distribuía entre tres secciones: Obras, Proyectos y Estudios Hidráulicos. Esta última sección se ocupaba del diseño y proyecto de las obras hidráulicas, al tiempo que la llamada “sección de proyectos” limitaba su trabajo a la edificación industrial, incluyendo la de las propias centrales térmicas, y las diversas construcciones anejas a ella, así como los necesarios proyectos de urbanización y de abastecimiento de servicios. La producción de proyectos relativos a la producción hidroeléctrica crece de manera espectacular a partir de 1952 y se revela como la actividad más importante y de mayor facturación del Departamento de Construcción.

En el interior de sus páginas encontramos la descripción de las obras de producción hidráulica y regadíos, divididas de manera un poco forzada, en dos apartados diferentes. El INI en esos quince años, y siempre bajo la aprobación de la Dirección de Obras Hidráulicas, llevó a cabo la transformación hidráulica de dos zonas importantes dentro del Plan de Colonización. Por un lado, los riegos del Bierzo y las infraestructuras eléctricas de la Empresa Nacional de Electricidad (Endesa) en el cauce del Sil; por otro, las obras operadas en la Cuenca del Ebro, y más concretamente en la zona del Cinca, con la transformación de nuevas zonas de Regadío y la obtención de energía hidráulica<sup>8</sup>.

En la zona del Bierzo, los esfuerzos de la política agraria verán nacer tres nuevos poblados de colonización: Bárcena del Caudillo, Fuentesnuevas y Posada del Bierzo<sup>9</sup>. En el área del Cinca y de los canales que dependen del abastecimiento de sus aguas, dieciséis nuevos poblados, de los cuarenta que surgen en el ámbito regional del Ebro, convierten a Huesca en una de las provincias con mayor crecimiento demográfico en ese período de tiempo<sup>10</sup>. Son los pueblos de Artasona del Llano, Cantalobos, Cartuja de Monegros, Curbe, Frula, Montesusín, Ontinar del Salz, Orillena, Puilato, San Jorge, San Juan de Flumen, San Lorenzo de Flumen, Sodeto, El Temple, Valfonda de Santa Ana y Valsalada<sup>11</sup>.

### **Los otros “poblados de colonización”**

La obra civil no llegó sola. Para su construcción se necesitaba un gran número de mano de obra que se volcara en la ejecución de las infraestructuras. Por esta razón, se construyeron junto a las grandes presas poblados que tenían como misión albergar las familias de las personas que trabajaban en su construcción. Constituirían los otros “poblados de colonización”, que muchas veces antecedieron la llegada a los paisajes de las nuevas infraestructuras del régimen, y que anunciaban, junto las canalizaciones y las nuevas carreteras, la llegada de las ayudas y de la prosperidad<sup>12</sup>.

El término “colonización” no estaría aquí utilizado en su acepción más primitiva, aquella que del latín *colere* la une de manera indefectible al cultivo y a la actividad agraria. Estaría más bien referido al del

establecimiento de la morada en un nuevo territorio. En este sentido y tomando la connotación más negativa del término como ocupación, la palabra nos sirve para describir la paradójica situación de la brutal transformación física de la zona que, sin embargo, sabía de la necesidad de su sacrificio para la creación de nuevas riquezas.

Por otro lado, aparece la denominación de “poblado”, utilizado por unos y otros. Siendo más genérica, conlleva una connotación de menor consolidación y de mayor dependencia del nuevo asentamiento respecto a núcleos próximos de mayor número de habitantes y de servicios. En el caso de los surgidos de la colonización agraria en España, este término de poblado y el de pueblo se han usado indistintamente, y se refieren más a una valoración subjetiva del grado de maduración que alcanzaron<sup>13</sup>.

Estos singulares “pobladitos de colonización”, surgidos a la sombra de las grandes infraestructuras, no fueron promovidos por el Instituto de Colonización, sino que eran proyectados y ejecutados, en muchos de sus casos, por el Departamento de Construcción del Instituto Nacional de Industria. La razón hay que buscarla en la relación de dependencia que estas viviendas tenían con la empresa que se beneficiaría del aprovechamiento hidráulico del salto de agua<sup>14</sup>.

De cualquier manera, se trata de nuevos asentamientos que se realizaban ex profeso en las inmediaciones de la obra civil y que, insertados en un medio rural, obedecían a patrones de vivienda mínima de una sola planta y de coste de construcción mínimo. En ocasiones no pasaban de ser un conjunto de alberges y viviendas ejecutadas sin mayor expectativa de agrupación, y que ocuparían después las necesarias funciones administrativas de la presa para pasar a ser los denominados “pobladitos de administración”<sup>15</sup>. En otras, el esfuerzo humano necesario en la construcción fue mayor, y se vio reflejado en una mayor voluntad positiva de creación de espacios públicos y privados, y de formalización del nuevo poblado.

Un ejemplo que nos ilustra lo comentado lo encontramos en las inmediaciones de la presa de El Grado en el río Cinca, donde se construyen dos conjuntos residenciales. El primero, denominado poblado de administración, se sitúa en la orilla derecha, en la misma en que se ubica el pueblo original que da nombre al conjunto y junto al área que será ocupada por la Central Hidroeléctrica. Sus construcciones se destinarán a viviendas de ayudantes y guardas, oficinas, laboratorio y garaje, vivienda del ingeniero y casa de administración. El segundo, situado en la otra margen del río, se proyectó para albergar a los trabajadores que se desplazaron hasta la zona para construir la presa y acometer sus obras desde la ribera menos poblada del Cinca. Fue bautizado con el nombre “Poblado de la Virgen del Perpetuo Socorro”.

En el proceso de construcción, al igual que ocurría con el resto de edificios anejos a la presa, se seguían minuciosamente los planos que hacía llegar el Departamento de Construcción del INI al lugar. Sus técnicos, además de acometer el diseño de los proyectos, también se encargaban de la dirección facultativa de las obras. En la carátula de los planos y como arquitecto aparece un único nombre: el de Ramón Vázquez Molezún<sup>16</sup>.

### **Ramón Vázquez Molezún: arquitecto del INI**

Ramón Vázquez Molezún, uno de los arquitectos más importantes dentro de la evolución de la arquitectura española de los años cincuenta, ocupa desde el año 1956, y de forma paralela a la labor de su estudio profesional, el puesto de arquitecto dentro del Departamento de Construcción del Instituto Nacional de Industria<sup>17</sup>. Allí desarrolla una de sus facetas más desconocidas. Será el único en ejercer

la arquitectura, entre el numeroso personal del Departamento, formado por ingenieros de caminos, ingenieros de minas, ingenieros de montes, ingenieros militares, licenciados en Química, ayudantes de Obras Públicas, aparejadores, y demás técnicos.

El trabajo en el Departamento de Construcción le ofrece el atractivo de participar en obras en las que el cliente, tantas veces decisivo en el buen desarrollo de un proyecto, apenas existe y la oportunidad de trabajar en una escala de proyectos mayor, donde la construcción y los materiales de construcción serán claves esenciales del proyecto. Así, mientras en las obras de las Centrales Térmicas de Compostilla y de Alcudia se especializará en el trabajo con el hormigón armado con el diseño de unos prefabricados realizados in situ que le permitirá caracterizar las fachadas de alguna de sus arquitecturas más importantes, la utilización del ligero entramado de cerchas metálicas en otras industrias le proporcionará la experiencia necesaria para la utilización de este tipo de estructuras en obras posteriores.

Se trata, sin embargo, de una obra que ha permanecido silenciada en el historial del conocido arquitecto<sup>18</sup>. Lejos de su actividad como arquitecto de renombre, dentro del Instituto de Industria, su labor queda referida a ciertos aspectos de la arquitectura industrial y civil que realiza el Departamento de Construcción y que tiene el peligro de quedar escondida entre la labor de tantos técnicos. Quizás su carácter tímido y humilde le hizo encontrarse cómodo en un lugar de trabajo donde tanto había por aprender.

Recién llegado de Bruselas, y entre las elogiosas críticas que durante tiempo recibió junto con su compañero José Antonio Corrales por el Pabellón de España en la Exposición, se afana entre 1958 y 1961 en proyectar las edificaciones auxiliares a las obras del Salto de El Grado en la provincia de Huesca. Ocupado en estas labores, entendemos su ausencia, siempre cuestionada, en el extenso listado de arquitectos que tuvieron la oportunidad de colaborar de forma activa con la Colonización agraria, con el diseño de uno de sus poblados<sup>19</sup>.

No dudamos del valor arquitectónico que posee la Central de El Grado, por su construcción en hormigón visto y la celosía metálica que coloca paralela a la fachada; y el de la vivienda de los ingenieros y la casa de Administración, en los que Molezún maneja conceptos de llenos y vacíos paralelos a los que ya había utilizado en la vivienda Pastor Boti. Sin embargo, en esta comunicación, nos centraremos en el asentamiento ya mencionado que diseñó al otro lado de la impresionante presa que aparece en el paisaje oscense como una gran pared contenedora de agua de 921 m de longitud y 100 m de altura.

Son diversas las razones que nos llevan a estudiar este poblado en relación con los diseñados para albergar a los colonos de los nuevos terrenos en regadío. Entre ellas se encuentra una razón compositiva y otra más simbólica. De un lado, la apreciación de uniformidad que, debido a su diseño realizado de una sola vez, lo liga a esa aparente homogeneidad con la que se presentan los poblados de colonización y que los diferencia del resto de núcleos cuya fisonomía y apariencia es fruto de muchos años de actividad y de una sociedad cambiante.

De otro, el lenguaje simbólico del campanario de la capilla proyectada por el arquitecto y que, repitiendo el gesto de otros muchos campanarios de distintos poblados de diferentes puntos de la geografía española, se levanta hacia el cielo y anuncia su presencia desde la lejana orilla al otro lado del Cinca.

## **El poblado de la Virgen del Perpetuo Socorro**

Dentro de lo que hemos venido a llamar “los otros poblados de colonización”, destaca este poblado Virgen del Perpetuo Socorro. El asentamiento, que nació con la función de albergar a los constructo-



res de la presa, estuvo formado por tres albergues, cocina, comedor y hostería, además de ochenta viviendas de diferentes tipos. Su situación es tangencial a la carretera que une las poblaciones de Barbastro y Benasque.

La mayor parte de los poblados de colonización se asientan en terrenos llanos, sin accidentes geográficos. Pero en este caso, el propio origen funcional del asentamiento impone su situación en un lugar de orografía pronunciada en las faldas del valle que ha decidido ser inundado para la creación del embalse. Lo que en aquellos propiciaba un trazado interno libre y que únicamente tenía como referencia la red de comunicaciones de su entorno más próximo, parece en este lugar ofrecer más condicionantes físicos.

Frente a otras posibles soluciones, el trazado del poblado impone una malla ortogonal de edificaciones en hilera colocadas en contra de la pendiente, de manera escalonada y en perpendicular al eje central que lo comunica con la carretera de acceso. Esta posición permite proyectar la calle principal con la menor pendiente posible, pero, al mismo tiempo, agudiza el desnivel a lo largo de las calles secundarias, que deben resolver las diferencias de cota mediante la utilización de numerosos elementos de jardinería. Estos elementos que van sorteando los desniveles dan a la urbanización un gran interés frente a las edificaciones, de menor valor arquitectónico.

Los espacios públicos no aparecen diseñados como tales, sino como vacíos entre la trama residencial; así no existe la plaza, que sí será una de las constantes urbanas de los poblados de colonización. Aparece sin embargo un amplio eje público perpendicular al viario. Este espacio libre longitudinal y enfrentado a la entrada de la capilla divide el poblado en dos partes diferenciadas con lo que el equipamiento religioso vuelve a ser punto central y esencial organizador de la trama.

Las ochenta viviendas que componen el tejido residencial y la arquitectura de menor escala del poblado se dividen en cuatro tipos básicamente iguales. Los planos, que por no estar firmados sólo podemos atribuir a Molezún, muestran una vivienda humilde de sólo una planta rectangular resuelta en una crujía de 6 m. Las unidades se van pareando una con otra de manera escalonada, tanto en sección como en planta, dotando de una cierta vibración al conjunto. La ausencia de un patio exterior propio de la vivienda aleja esta tipología del patrón rural más común y habitual en las viviendas de otros poblados. Comparte, si embargo, con ellos la austeridad de los materiales de construcción y de los diseños de las fachadas.

La hostería ocupa un espacio importante dentro de la trama, situándose de forma paralela al eje vertebrador y perpendicularmente al eje espacial público. Viendo los planos del poblado, sorprende su escala, tanto en planta como en altura; siendo éste sin embargo un hecho que queda en la realidad y frente al desnivel natural del terreno, relegado a un segundo plano. Este edificio, junto a los tres albergues y el edificio de cocina y comedor, forman el conjunto de construcciones de carácter más público que, quedando distanciado de la vivienda, sigue fielmente la ortogonalidad de la trama.

### **La capilla del poblado: un triángulo hacia el cielo**

“La arquitectura religiosa de los pueblos concentra una buena parte de las energías de los arquitectos. Una muestra muy importante de la sensibilidad cultural de la época queda reflejada como un espejo, en estos trozos de arquitectura emblemática y de fuerte simbología urbana. Las torres de las iglesias configuran un elenco arquitectónico de una gran variedad y son, en la mayor parte de los casos, el hito urbano que confiere la seña de identidad propia de cada pueblo, su personalidad”<sup>20</sup>.

El texto escrito en referencia a los poblados de colonización se aplica con todo rigor al Poblado de El Grado. La capilla, proyectada por Molezún en el año 1961, es un ejercicio de arquitectura de mínimos que logra la máxima expresividad.

Construida con un ínfimo presupuesto, es un ejemplo de la arquitectura más inventiva de su autor, al conseguir mediante la utilización de un único elemento constructivo, el bloque de hormigón, dotar a la capilla, de poco más de 250 m<sup>2</sup>, de una gran fuerza formal. Ésta y el conseguido carácter simbólico de su torre le han hecho merecer ser descrita como “vibrante y digna de ser mencionada en el repaso de la arquitectura religiosa de esos años”<sup>21</sup>.

Sorprende aquí, al igual que en los poblados promovidos por la Colonización Agraria, la preocupación por dotar de un espacio sacro al conjunto residencial, sin importar el escaso número de viviendas que lo forman y en comparación con los más frecuentes parámetros urbanísticos<sup>22</sup>. De hecho, éste fue uno de los temas por el que más preocupación mostró el Instituto de Colonización, que llegó a redactar una normativa propia para la realización de estas edificaciones, con el objetivo de acelerar su proceso de construcción<sup>23</sup>.

Frente al resto de edificaciones del Poblado, la Capilla nace de una malla triangular. José de la Mata, arquitecto que trabajó junto a Ramón Vázquez Molezún en el Departamento de Construcción del INI, primero como estudiante y después como profesional, recuerda cómo Molezún le explicaba la sencilla idea de origen de su espacio. Cómo el arquitecto partió de una planta de forma cuadrada y su natural cubierta a dos aguas, para luego proceder a estirla de modo que formara un rombo, y girar después la cumbrera para situarla sobre la diagonal mayor<sup>24</sup>. El giro aparece como decisión importante de un espacio que, a la vez de acoger al feligrés hacia el centro de su planta, consigue marcar, con el diseño de la cubierta, un eje desde la entrada hacia el altar. El resultado en el interior es un espacio sorprendente por su pequeña escala y la peculiar volumetría de su interior; y en el exterior el de unas cubiertas de uralita que descienden hasta el suelo y alcanzas a tocar con tus propias manos.

Estructuralmente la planta se resuelve mediante pórticos triangulares de estructura metálica a base de IPN 200 distanciados entre sí 4 m. Estos perfiles se apoyan en muretes de hormigón armado que, a modo de contrafuertes, se asoman tanto al interior como al exterior de la capilla, mostrando el orden interno de su estructura. Paralela a la cumbrera y colgando de estas vigas, aparece un elemento longitudinal que, desde la entrada, apunta hacia el altar: contiene en su interior la florescencia que ilumina indirectamente el espacio.

Queriendo evocar las cualidades del material con que fue construida la presa de El Grado, la capilla se resuelve mediante la utilización del bloque de hormigón. Un elemento que, si en principio, puede plantear dudas sobre su capacidad formal, en las manos de Vázquez Molezún se convierten en uno de los mayores aciertos del proyecto. Aprovechando su color, su textura y su austeridad, el arquitecto mediante un hábil juego de aparejo hace del bloque el material capaz de resolver función, forma, y sobre todo la carga de capacidad simbólica del espacio sacro.

Las fachadas aparecen salpicadas de puntos de sombras, allí donde en el exterior se prescinde de una de las piezas de hormigón, aparece un mosaico de vacíos llenos de sombras. En el interior, éste se llena de las luces de colores de los pequeños cristales de colores que los ocupan. Los paños no ortogonales de las fachadas se encuentran entre sí de manera natural, sin recortar los bloques, volviendo a dibujar mediante líneas de sombra los planos de fachada.

Por encima de todo ello, la Torre de la Capilla: un enigmático campanario que se eleva triangular desde su base, y que se secciona también triangularmente en su punto más alto. Parece que se estirara, perdiendo sección, apuntando al cielo. Hito del poblado, se encuentra también sembrado de puntos de sombras, que Molezún provoca con el diseño del giro de algunos de los bloques de hormigón de manera perpendicular a la fachada.

Cualquier duda sobre su labor como arquitecto del INI, y su implicación en obras tan distantes, tan lejanas y diversas, queda aclarada al ver el detalle en el que se han dibujado los planos de esta Capilla. A los de arquitectura que definen alzados, plantas y secciones generales se unen otros que detallan cómo resolver los encuentros no ortogonales de los muros de bloque de hormigón, la iluminación de la capilla, la ejecución del altar y de los bancos de oración<sup>25</sup>.

Hoy, el que fue llamado “Poblado de la Virgen del Perpetuo Socorro” es conocido en la zona simplemente como El Poblado de El Grado. Su uso también ha cambiado; lejos de albergar a los inexistentes constructores de la presa, se ha convertido en centro de promoción rural de la Escuela Familiar Agraria (E.F.A.). Curiosamente viene a recoger a jóvenes procedentes de pueblos de la zona que deben su origen a la construcción de la presa y de los canales de regadíos del Cinca.

Ha sufrido muchas transformaciones: parte de las viviendas no se conservan y otras nuevas edificaciones han ocupado su lugar, como el centro de estudios que recibe al visitante nada más acceder al área del poblado. La hospedería y los albergues son edificios utilizados en una función cercana a la original, pero después de haber modernizado sus instalaciones adaptándolas a las nuevas necesidades. Junto a las construcciones han surgido diversos campos de deporte que ayudan a delimitar el área del poblado en su parte más elevada.

Pese a estos cambios la capilla sigue en uso y se encuentra en un sorprendente estado de conservación. Hoy y más de cuarenta años después de su construcción, continúa ofreciendo su campanario como hito en el paisaje, y como una muestra de la mejor arquitectura religiosa de aquellos años.

## Notas

<sup>1</sup> MONCLÚS, F.J., OYÓN, J.L. Volumen III, 1988, p. 27.

<sup>2</sup> BENET. (1984), p. 273.

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2004), p. 18.

<sup>4</sup> Ya en 1899 el debate sobre la política hidráulica entendía la ligazón entre la colonización y el aprovechamiento hidráulico. Así quedó reflejado en las conclusiones que se adoptaron: el aumento de la superficie regada de la Península; la redacción de un Plan General de Canales de Riego; la Colonización de las tierras adquiridas y su repoblación forestal; el perfeccionamiento de los canales existentes y la ampliación de las respectivas zonas regables; la construcción de pantanos y el establecimiento de máquinas elevadoras del agua de riego. Esas intenciones quedaron plasmadas, después del Plan Gasset de 1902, en el Plan Nacional de Obras Hidráulicas de 1933, que por desgracia no tuvo tiempo ni voluntad política para avanzar, en un clima de crispación que acabó desatando la Guerra Civil Española.

<sup>5</sup> Con el término “Nuevo Régimen” nos referimos al régimen franquista, utilizando el término con que se autodenominaba a sí mismo.

<sup>6</sup> Riegos y producción eléctrica pasan a ser uno de los más esperados impulsores de la economía y, como tal, la política hidráulica global que se lleva a cabo en la España de Franco llega incluso a recibir la admiración desde fuera del país. FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2004), p. 30.

<sup>7</sup>INI Instituto Nacional de Industria. *Departamento de Construcción 1945/1960. Resumen de la labor realizada por el Departamento en sus quince años de actividad*, Instituto Nacional de Industria, Madrid, mayo 1960, p. 1.

<sup>8</sup>“El Decreto-ley de 27 de abril de 1956 aprobó el plan de ejecución de obras para los aprovechamientos hidráulicos y de regadíos en la cuenca del río Cinca. El plan de ejecución, objeto de dicho Decreto, comprendía las obras de regulación, conducción y distribución, en la parte correspondiente al Ministerio de Obras Públicas, de las aguas del río Cinca con destino a riegos de la zona propia del canal de derivación y conducción hasta la zona de Tardienta, de las dotaciones de aguas necesarias de la zona de Monegros, al sur de la sierra de Alcubierre. Además de concederse, por dicha disposición al Instituto Nacional de Industria los aprovechamientos hidroeléctricos que puedan obtenerse del pantano de Mediano y del pantano de El Grado, así como los que puedan existir en las obras de derivación, se encarga la ejecución de las obras del Pantano de El Grado, Canal del Cinca y acequias principales, al propio Instituto, de acuerdo con los proyectos que presente o apruebe el Ministerio de Obras Públicas.” INI (1960), p. 252.

<sup>9</sup>MONCLÚS, F.J., OYÓN, J.L. Volumen III, (1988), p. 324.

<sup>10</sup>Aragón fue, junto con Extremadura, una de las zonas más emblemáticas de la política agraria. Entre 1950 y 1990, se duplicó su superficie regada, ubicándose el momento de más rápido crecimiento entre 1960 y 1965, con la consecución, entre otros, de los Riegos del Cinca.

<sup>11</sup>MONCLÚS, F. J., OYÓN, J. L. Volumen III, (1988), p. 323. El pueblo de Sodeto alberga, desde fechas recientes, el centro de interpretación de los Pueblos de Colonización que quiere divulgar la historia que comparten estas poblaciones con otras muchas de toda España.

<sup>12</sup>Es el caso del Poblado Virgen del Perpetuo Socorro que pretende analizar esta comunicación. La búsqueda de otros casos similares, y después de analizar las fuentes del archivo del INI (hoy ubicadas en el SEPI, Madrid), ha resultado, hasta la fecha, poco fructífera, pudiendo sólo contrastar la construcción de poblados de administración como el construido en la presa del Bárcena.

<sup>13</sup>Oficialmente se tendió a utilizar el término “pueblo” como expresión política de creación de nuevos núcleos independientes, que por otro lado, es reflejo también de la voluntad urbana con la que se construyeron.

<sup>14</sup>La ejecución de viviendas por parte del INI siempre estuvo inmersa dentro de un proyecto de implantación de la industria en el territorio, y dentro del apartado de las edificaciones auxiliares a ella. Sin embargo y pese a ese literal sentido auxiliar, la realización de poblados en las inmediaciones de las nuevas centrales térmicas (como la de Compostilla y la de Puertollano), nucleares (como la de Zorita), y otras industrias, se convirtió en una práctica habitual que, lejos de carecer de interés, puede motivar un serio estudio de tipología residencial. La confrontación de estos poblados industriales con los poblados surgidos de la colonización agraria queda pendiente de revisión.

<sup>15</sup>Así aparecen referidos en el libro que describe las labores del Departamento de Construcción INI (1960), p. 255. Con este mismo nombre aparece descrito en los planos consultados sobre los asentamientos surgidos junto a la presa de El Grado.

<sup>16</sup>Así lo muestra la relación de personal técnico del Departamento de Construcción del Instituto Nacional de Industria. INI (1960), p. 8.

<sup>17</sup>A partir de 1959, la actividad de este Departamento, así como la mayoría de su personal, incluido Ramón Vázquez Molezún, son transferidos a la empresa Auxiliar de la Industria (AUXINI), no variando en lo fundamental su labor como técnicos.

<sup>18</sup>Entre otras razones, se encuentra el que sea una labor de un cierto aire anónimo al ser desarrollada dentro de un numeroso grupo de profesionales y que no consta en los archivos de los colegios de arquitectura.

<sup>19</sup>Fueron más de setenta los arquitectos involucrados en la labor de diseño de los poblados de colonización. Entre ellos se encuentra José Antonio Corrales que participó, por su parte, en los Proyectos iniciales de los pueblos de Guadalimar, Llanos del Sotillo y Miralrío, todos ellos en la Cuenca del Guadalquivir y dentro de la Delegación de Jaén. MONCLÚS, F.J., OYÓN, J.L. Volumen III, (1988), pp. 375-380.

<sup>20</sup>MONCLÚS, F.J., OYÓN, J.L. Volumen III, (1988), p. 42. La importancia que estas construcciones han tomado dentro del estudio de la Arquitectura religiosa contemporánea es evidente al revisar cualquiera de los estudios que sobre este tema se han publicado. Entre ellas destacamos los artículos de Eduardo Delgado publicados en la revista *Arquitectura*, en el tercer trimestre de 1997, y que, dedicados a la arquitectura sacra española, hace referencia a construcciones religiosas en los poblados de Colonización. DELGADO, E. (1997).

<sup>21</sup> “Ramón Vázquez Molezún merece especial recuerdo por sus colaboraciones con otros actores de esta aventura y por su vibrante capilla del Poblado de El Grado, construida para la atención de los trabajadores de la presa” VICENS Y HUALDE, I. (1998), p.120.

<sup>22</sup> Los parámetros urbanísticos actuales en medio urbano prevén una dotación religiosa de 800 m por cada 20.000 habitantes.

<sup>23</sup> Circular nº 379, archivo nº 116. “Normas regulando la construcción de Iglesias por el Instituto”, publicadas en MONCLÚS, F.J., OYÓN, J.L. Volumen III, (1988), pp. 393-394.

<sup>24</sup> En conversaciones con José de la Mata Gorostizaga, Madrid 19 de noviembre de 2004.

<sup>25</sup> Los planos consultados acerca de la capilla del Poblado de Virgen del Perpetuo Socorro así como del resto del Poblado forman parte del Legado Vázquez Molezún del Servicio Histórico COAM.

## Bibliografía

AA. VV. *Continuidad del arte sacro. Exposición organizada por el Ateneo de Madrid con la colaboración del Instituto de Colonización y el Movimiento Sacro, presentada en la Sala de Santa Catalina*, Madrid 1948. Madrid: Altamira [s.n.] 1958.

BENET, J. “Política Hidráulica”. *Agricultura y Sociedad*, nº 32, (1984), pp. 273-280.

DELGADO, E. “Arquitectura sacra en España, 1939-1975. Una modernidad inédita”. *Arquitectura*. Madrid, 3º trimestre 1997, pp. 11-17.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. “De la utopía de Joaquín Costa a la intervención del Estado: un siglo de obras hidráulicas en España”. *Contribuciones a la Economía*, Mayo de 2004. <http://www.eumed.net/ce/>

INI *Instituto Nacional de Industria. Departamento de Construcción 1945/1960. Resumen de la labor realizada por el Departamento en sus quince años de actividad*, Instituto Nacional de Industria, Madrid, mayo 1960.

MONCLÚS, F.J., OYÓN, J.L. *Historia y evolución de la colonización agraria en España*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1988.

MONTERO DE F. “El Instituto Nacional de Colonización”. *Revista Nacional de Arquitectura*, Madrid, noviembre 1948, p. 413.

TAMÉS ALARCÓN, J. “Proceso urbanístico de nuestra colonización interior”. *Revista Nacional de Arquitectura*. Madrid, noviembre 1948, pp. 414-424.

VICENS Y HUALDE, I. “El panteón de los españoles en Roma. Roma, 1957”. AA.VV. *De Roma a Nueva York: itinerarios de la nueva arquitectura española, 1950-1965. Actas del congreso Internacional celebrado en Pamplona, octubre de 1998*, T6 ediciones S. L., Pamplona, octubre de 1998, pp. 113-123.